

# LA ACTUALIDAD DE FREUD EN EL SIGLO XXI

O

## *El malestar en la cultura*

Francisco Estévez

Donostia, 24 de Noviembre de 2006

### *Introducción*

Preguntarse sobre la actualidad de Freud en el mundo que nos toca vivir puede resultar paradójico, ya que más bien cabría hablar de la dificultad de Freud en el mundo actual. Algunos ejemplos pueden ilustrar por donde van los tiros. La expresión no es retórica ya que a veces uno tiene la impresión de que la consigna es ¡todos contra el psicoanálisis! Otras veces, simplemente, se da por supuesto que el psicoanálisis no existe o que está superado.

Veamos varios ejemplos:

### *Revista de prensa*

1º. En el BOE del Sábado 16 de septiembre, bajo el epígrafe Cartera de Servicios de la *Atención a la salud mental*, se dice textualmente:

«Comprende el diagnóstico y seguimiento clínico de los trastornos mentales, la psicofarmacoterapia, las psicoterapias individuales, de grupo o familiares (excluyendo el psicoanálisis y la hipnosis)<sup>1</sup>, la terapia electroconvulsiva y, en su caso la hospitalización» (BOE nº 222, p. 32664).

¡El legislador es comprensivo, lo comprende todo -¡Incluso el electroshock!- en la época de la cruzada contra los malos tratos. Todo se comprende...menos el psicoanálisis. Uno no sabe qué resulta más hiriente, si esta exclusión o su

---

<sup>1</sup> El subrayado es nuestro.

asociación con la hipnosis. Aunque, bien pensado, no debería molestarnos ya que, como demostró Woody Allen en *La maldición del escorpión de jade* (2000), a través del sueño puede llegar a descubrirse la verdad. El problema es que el sueño que interesa al psicoanálisis es el de la elaboración onírica, mientras que el que afecta al legislador es el de la somnolencia. En el parlamento alguien no se ha enterado todavía que el psicoanálisis surge precisamente cuando Freud abandona la hipnosis como tentativa terapéutica (lo cual sucede *circa* 1885); o bien está dormido cuando legisla. En el primer caso sería señal de incultura, en el segundo de desidia. Cualquiera de las dos hipótesis es preocupante.

2º. En EL PAÍS del Martes 17 de octubre, en la página de Salud, el titular interroga a tres columnas «**¿Existe realmente la histeria?**», pregunta retórica, ya que la periodista se responde a sí misma en cinco columnas «**Las imágenes cerebrales muestran que el trastorno por conversión tiene una base biológica**». Para continuar con una osadía ignorante: «El de la histeria es un diagnóstico de 4.000 años que se aplica a un amplio desfile de brujas, santos y, por supuesto, Anna O. [la famosa paciente histérica de Sigmund Freud que aparece en el montaje teatral de John Malkovich *Hysteria*]». ¿Serán tan falsas como ésta las informaciones que nos transmite habitualmente EL PAÍS? ¿Cuándo escribe acerca del conflicto palestino-israelí o el proceso de paz en Euskadi dirá tantas inexactitudes? Porque Anna O. jamás fue paciente de Freud (sino de su colega vienés Josef Breuer).

La periodista Erika Kinetz, que es quien firma el artículo desde la capital de la cultura moderna (Nueva York), no se detiene en detalles y añade: «La palabra en sí parece lóbrega –se refiere a la histeria-, un tanto misógina y muy en deuda con la teorización del ahora pasado de moda Sigmund Freud». Guapo homenaje de un diario que se pretende culto y progresista al creador del psicoanálisis, en su 150 aniversario.

El texto continúa con la afirmación de que «durante buena parte del siglo XX se pasó por alto la búsqueda de una base neurológica para la histeria». Afortunadamente, según entiende la periodista, «los avances en la capacidad para captar imágenes del cerebro en acción han empezado a cambiar esta situación».

Aunque la autora se encuentra de pronto con un obstáculo y se ve obligada a reconocer que «los mecanismos del cerebro que dan lugar a la enfermedad histérica siguen sin entenderse por completo». Pero no por ello se modera, sino que se aventura a decir que «nuevos estudios han empezado a devolver la mente al cuerpo». Para esta afirmación no aporta ninguna prueba, y ella misma reconoce que las dos cuestiones que caracterizan a los pacientes histéricos son, en primer lugar «que no fingen la enfermedad» y, en segundo lugar, que «a pesar de las pruebas intensivas, los médicos no les encuentran ninguna afección clínica». Es decir, lo mismo que afirmaba Sigmund Freud hace más de cien años fundado en su experiencia clínica. Es notable, por ello, la falta de rigor que hay en la mayoría de las críticas que se hacen al psicoanálisis desde supuestas bases científicas.

3º. Miércoles 19 de octubre. Diario *La Nueva España*, de Oviedo. Página de Sociedad y Cultura, apartado *La Ciencia en casa*, aunque también podría denominarse *La Ciencia de andar por casa*, o *La Ciencia en bata y zapatillas*. El titular es contundente: **La esquizofrenia suena mal**. De momento pudiera parecer que nos van a ilustrar acerca de un concierto, o, en su defecto, de un instrumento musical desafinado. Pero no, se trata de lexicografía. El periodista escribe: «La realidad empieza por las palabras». No está mal. Un analista lacaniano podría estar de acuerdo con esta afirmación. Sin embargo en la frase siguiente empieza a deslizarse: «Sobre todo para la psiquiatría –al menos en algunas escuelas como el psicoanálisis- que ha hecho curación del lenguaje».

Mon Dieu! Primero, el BOE excluye al psicoanálisis de la atención en salud mental por ser homólogo a la hipnosis, y ahora *La Nueva España* lo incluye en la psiquiatría y, por si fuera poco, convierte a ésta en la disciplina que cura a través del lenguaje. Los MIR de primer curso se van a desmayar.

Pero sigamos con la lectura del artículo y veamos lo que defiende el doctor Miguel Ángel Sabogal, presidente, nada menos que, de la Asociación Colombiana de Salud Mental, a quien el diario sitúa «en la vanguardia de la lucha por eliminar de la literatura científica el término esquizofrenia», ya que la gente lo asocia con locura. ¿Y con qué quiere que lo asocien, si el propio articulista afirma que es común que los pacientes presenten «delirios, alucinaciones y falsas percepciones de la realidad?» ¿Con la especulación inmobiliaria, tal vez?

El doctor Sabogal se arma de sentido común y observa (no se sabe muy bien en donde) «que la gente le da muchos significados distintos a esa palabra [esquizofrenia]». ¿En qué quedamos? ¿No la asociaba a la locura?. Él quiere «darle un nombre que no dé lugar a diferentes especulaciones, sino que refleje un solo significado real». Escuchado así parece un delirio, ya que es precisamente el enfermo psicótico quien carece del doble sentido de las palabras, pero cuando leemos el término que propone –«síndrome dopaminérgico»- nos damos cuenta de que no estamos ante un psiquiatra sino ante un doble de Woody Allen. ¡Síndrome dopaminérgico!. ¿Creerá en verdad el docto especialista que lo que él llama *la gente* va a utilizar cotidianamente esta expresión?.

En el mismo reportaje, la profesora titular de psiquiatría de la Universidad de Oviedo Pilar S. responde a la pregunta «¿qué es en realidad la esquizofrenia?» con la frase: «No se sabe la etiología». Punto. Parece clara la respuesta. Sin

embargo, sin solución de continuidad añade: «Influyen factores genéticos, características neurotransmisoras y aspectos sociales». ¿En qué quedamos? ¿Se sabe o no se sabe la etiología? Y por cierto ¿qué son las características neurotransmisoras? ¿Un neologismo o una ocurrencia?

4º. En esa misma semana, el Jueves 19 de octubre, en el diario *El Comercio*, de Gijón, aparece publicada una entrevista con el catedrático de psiquiatría Carlos Castilla del Pino, en la que aflora una mínima reflexión crítica, ya que, entre otras cosas interesantes, sostiene: «**La psiquiatrización de la sociedad la promueve la industria farmacéutica**». Y pone como ejemplo el diagnóstico de *fobia social*, «algo completamente inventado por los señores de la farmacéutica Pfizer», y la aparición de neurolépticos de nueva generación, «que no son mejores de los que ya existían, pero sí mucho más caros. Los laboratorios costean nuestros congresos, (...) tremendos, espectaculares», gracias a las plusvalías que extraen. Menciona, además, el abuso del diagnóstico de *trastorno bipolar*, hasta no hace mucho denominado ciclotimia, o psicosis maníaco-depresiva. «Hoy en día cualquiera es diagnosticado de bipolar», denuncia. Se afirma, además, que ha aumentado la depresión de forma generalizada cuando, en realidad, las depresiones verdaderas con síntomas de inhibición, caída de la libido, labilidad emocional y etiología aparentemente inmotivada se mantienen en índices similares a otras épocas.

### *Análisis*

Estos fragmentos de variada procedencia, aunque todos aparecidos en publicaciones de amplia tirada, son un pequeño ejemplo de cómo se aborda el malestar humano en la época actual, especialmente con la aceleración histórica que se ha producido en el mundo tras la caída del muro de Berlín. ¿Qué vigencia puede tener el psicoanálisis en este contexto?

Podemos enunciar varias respuestas. La primera es de quien les habla, que escribía en el mes de Mayo de este año, en uno de los diarios antes mencionados, lo siguiente:

«Alguno de los elogios recibidos estos días por Sigmund Freud, el descubridor del psicoanálisis, en el ciento cincuenta aniversario de su nacimiento, parecen enviados por sus enemigos. Afirmaciones peregrinas sobre su obra, como considerarlo antecedente de Skinner y su teoría de la modificación de conducta o sentenciar que el psicoanálisis es una disciplina obsoleta y de escasa eficacia terapéutica, pueblan las columnas de diarios y revistas. Resulta irónico leer esto en la época en que se ha disparado el consumo de antidepresivos, el gasto farmacéutico y el malestar de las personas. Lo que ahora se da en denominar depresión, y que siempre se llamó tristeza, fue tratado ya por Freud en el lejano año de 1915, en un texto magistral titulado *Duelo y melancolía*. La famosa fibromialgia, que se presenta como un novedoso descubrimiento reumatológico, no es más que una forma moderna de la histeria de conversión, cuyo aislamiento por Freud supuso el inicio del psicoanálisis, como atestigua su libro *Estudios sobre la histeria*, escrito en 1895. Por no recordar el novedoso texto de 1931 *Sobre la sexualidad femenina*».

#### *Incomodidad del psicoanálisis*

¿Por qué el psicoanálisis produce tanta incomodidad? ¿Por qué, a pesar de la actualidad de muchos de sus planteamientos, es descalificado como obsoleto? alguna de las respuestas nos las ofrece el propio Freud en una serie de conferencias que pronunció en Viena en 1915, dirigidas a médicos y profanos. En aquellas *Lecciones Introductorias* decía lo siguiente:

- Es inevitable que el psicoanálisis suscite oposición ya que trae demasiadas novedades que contradicen las convicciones y sentimientos tradicionales.

- Sería necesario contener el juicio definitivo y permitir que actúe sobre uno la totalidad del psicoanálisis para poder descubrir que esas cosas nuevas e indeseables son dignas de saberse.

Advierte también Freud cómo la orientación de la propia cultura personal, los hábitos de pensamiento y las resistencias que son precisas vencer en uno mismo inclinan en contra del psicoanálisis. La elección de esta rama científica supone, además, la renuncia a toda posibilidad de éxito universitario. Quien se dedique a ella:

- Encontrará que la sociedad desencadenará contra él todos los malos espíritus que abriga en su seno.

Freud pone como ejemplo de esos malos espíritus «los hechos a que ha dado lugar la guerra que hoy devasta Europa»<sup>2</sup>. Aunque se refiere a la Gran Guerra (1914-1918), esta frase sería aplicable hoy a la invasión de Irak o de Afganistán, a la destrucción de Palestina y de sus habitantes o a los bombardeos ilegales sobre el Líbano. Pero también a lo que está sucediendo con el calentamiento del planeta o a la gravedad de la crisis energética. Hechos incuestionables ante los que se dan las dos actitudes que Freud denuncia:

- Son, por una parte, producidos por el propio discurso que gobierna la sociedad
- Por otra, ante ellos se reacciona negando la evidencia.
- Finalmente, como colofón de la ceguera generalizada, se confía en que la ciencia y sus aplicaciones tecnológicas lo resolverán todo, sea la esquizofrenia o el agotamiento del petróleo.

---

<sup>2</sup> Freud, S. [1916] Lecciones introductorias al psicoanálisis. Lección I. Introducción. En: *Obras Completas VI*. Madrid: Biblioteca Nueva, 1972, p. 2126.

Afortunadamente, apunta Freud, siempre hay personas «para las cuales todo nuevo conocimiento posee un invencible atractivo, a pesar de los inconvenientes que su estudio pueda conllevar»<sup>3</sup>.

### *Modo de operar*

¿Cuál es el modo de operar del Psicoanálisis? Podemos pensarlo en relación con disciplinas diferentes, aunque afines. Con la Psiquiatría, por ejemplo. Esta disciplina, que se pretende científica, observa la conducta del enfermo, sus gestos, palabras, ademanes. El Psicoanálisis, por el contrario, no se basa en la observación, sino en el intercambio de palabras entre un paciente y un analista. Además de no apoyarse en la observación es en sí mismo inobservable. De ahí el escaso aprecio que genera en el entorno del paciente, ya que las personas cercanas suelen valorar sólo los efectos imaginarios, es decir, aparentes, de un tratamiento, y se duda que a través de una simple conversación pueda conseguirse algún resultado terapéutico.

Freud considera que «éste es un juicio falto de lógica»<sup>4</sup>, equivalente a pensar que los síntomas neuróticos son imaginaciones. No hay que olvidar que las palabras son importantes y que con ellas se puede hacer feliz o infeliz a una persona, llevarla a la desesperación, transmitir un profesor sus conocimientos a sus alumnos o un orador arrastrar a sus oyentes. Las palabras provocan efectos emotivos y constituyen el medio general para la influencia recíproca de los hombres. Por eso no se puede despreciar su valor en la psicoterapia. Es por ello que, si pudiéramos, nos dice Freud, «asistiríamos con interés, en calidad de oyentes, a las palabras que transcurren entre el analista y su paciente»<sup>5</sup>.

Sabemos que eso no es posible. La conversación es secreta y no tolera la presencia de una tercera persona, puesto que la información se refiere a lo

---

<sup>3</sup> *Ibidem.*

<sup>4</sup> *Ibidem.*

<sup>5</sup> *Op. cit.*, p. 2127.

más íntimo de la vida anímica, a lo que un sujeto oculta como persona social, a lo que no se confiesa ni a sí mismo. Esto supone una dificultad y crea una situación poco favorable para formarse un juicio sobre el tratamiento psicoanalítico, que dependerá «del grado de confianza que merezca aquel que os informa»<sup>6</sup>.

### *Sobre la transmisión y sus dificultades*

¿Cómo puede, entonces, hacerse el aprendizaje del  $\Psi$  y llegar a la convicción de la verdad de sus afirmaciones, no existiendo ni verificación objetiva ni posibilidad de demostración? No resulta fácil. En un principio, por el estudio de la propia personalidad, aunque las posibilidades que ofrece este método son limitadas. Pero sobre todo, y de manera inexcusable, psicoanalizándose con un analista competente, experimentando la cura en el propio ser e iniciándose en las sutilezas de la técnica.

Este método tropieza con varias dificultades. La primera es que atañe a una sola persona, no a una sala repleta de alumnos –lo cual va en contra del principio de rentabilidad, propio del capitalismo–, y la segunda es que tropieza con los hábitos mentales de los estudios previos. Los estudios de Medicina, por ejemplo, tienen una orientación muy alejada del  $\Psi$ , por su concepción biológica de las funciones vitales y por su falta de interés por la vida psíquica. El resultado de esto no es otro que el desconocimiento de su estudio, a lo que se mira con desconfianza y a lo que se le niega todo carácter científico. Esto supone una pérdida importante de la actividad clínica y de la influencia terapéutica, ya que un enfermo siempre presenta en primer lugar «su *façade* psíquica», como dice Freud, tal como sucede en todas las relaciones humanas.

Los estudios de Psicología, Filosofía o Ciencias Sociales tienen prejuicios semejantes. Al respecto, podemos detenernos un instante en el abuso que se hace actualmente del sustantivo *ciencia*, al que se apostilla con los adjetivos

---

<sup>6</sup> *Ibidem.*

más variopintos. Dejando a un lado las ciencias propiamente dichas -la matemática, física y química-, que son las que responden en rigor al aforismo de Galileo de que *la naturaleza está escrita en lenguaje matemático*, así como las ciencias naturales, tenemos las ciencias de la salud, las psicológicas, las jurídicas, y, en una progresión un tanto delirante, las ciencias políticas y las ciencias teológicas.

Cerrado el paréntesis, nos encontramos con la paradoja de que se entrega el estudio de lo psíquico a profanos, terapeutas y místicos. De ahí el aumento y proliferación de las terapias más dispares. El problema es que la Filosofía, que es especulativa, la Psicología, que es descriptiva, y la Psicología experimental, que se limita a la Fisiología de los sentidos, no están en condiciones de proporcionar ningún dato útil sobre las relaciones entre lo somático y lo anímico y sobre las alteraciones de sus funciones. Por su parte la Psiquiatría se limita a describir las perturbaciones psíquicas que observa y a reunir las formando cuadros clínicos multiuso, sin atender al origen y a los mecanismos de los síntomas.

### *Lo insoportable*

El Psicoanálisis, en cambio, apunta al corazón del ser y trata de hacer inteligible la reunión de lo psíquico y lo somático. Aunque ello requiere de una condición: mantenerse libre de toda hipótesis de orden anatómico, químico o fisiológico, y trabajar sólo con conceptos puramente psicológicos. Ninguna otra disciplina cumple esta condición.

Pero existe una tercera dificultad del Psicoanálisis que le aleja de cualquier parámetro actual y de la sociedad del marketing. Se trata de las dos afirmaciones que causan mayor desaprobación y extrañeza:

#### ■ 1ª afirmación

- Los procesos psíquicos son inconscientes.
- Los procesos conscientes son limitados

Esto choca de lleno con el prejuicio intelectual de identificar lo psíquico con lo consciente y de considerar a la Psicología como la ciencia de la conciencia. El Psicoanálisis se opone a esta identidad (psíquico = consciente). Esto implica un alto precio y le atrae la sospecha de ser «una fantástica ciencia esotérica ansiosa por construir misterios» <sup>7</sup>. Pero también supone una novedad, que le lleva a Freud a escribir, quizá con demasiado optimismo, que «la aceptación de los procesos psíquicos inconscientes inicia en la ciencia una nueva orientación decisiva» <sup>8</sup>.

### **El malestar en la civilización**

Esta dificultad que acabamos de señalar enlaza con la segunda gran afirmación del  $\Psi$ :

#### ■ 2ª afirmación

- Los impulsos instintivos sexuales<sup>9</sup> desempeñan un papel determinante en la causación de las enfermedades nerviosas
- Intervienen de forma apreciable en la génesis de las creaciones culturales, artísticas y sociales.

Esta afirmación sólo puede producir resistencia ciudadana. La aversión suscitada por este resultado de la investigación psicoanalítica constituye la fuente más importante de las resistencias contra el  $\Psi$ . Las razones son claras:

- La cultura ha sido creada siguiendo el impulso de necesidades vitales y sacrificando la satisfacción de las pulsiones
- Cada individuo que entra en la sociedad humana se ve obligado a repetir este sacrificio pulsional

---

<sup>7</sup> *Op. cit., p.*

<sup>8</sup>

<sup>9</sup> Tanto en sentido amplio como restringido.

## *Sublimación*

A esto se le denomina sublimación. Es la operación psíquica que permite que las pulsiones sean desviadas de sus fines sexuales y dirigidas a otros más elevados. Pero este mecanismo, que funciona con bastante eficacia, tiene su coste, ya que la sublimación nunca es del todo completa y su organización es siempre inestable. Como las pulsiones son domadas sólo parcialmente, en cada sujeto perdura el peligro de que la coerción se salte. La sociedad considera un riesgo para su labor civilizadora que esto suceda, es decir que se produzca la liberación de las pulsiones y el retorno a sus fines primitivos. Tampoco desea:

- Que se le recuerde el origen escabroso de sus fundamentos
- Que se reconozca la energía de las pulsiones sexuales
- Que se revele a cada sujeto la influencia de la sexualidad en sus actos

Por eso la Educación, tan elogiada y tan mal tratada, tiene entre sus objetivos:

- Desviar la atención de la vida sexual
- Inutilizar las investigaciones psicoanalíticas
  - Negándolas
  - Declarándolas
    - repulsivas (p. v. estético)
    - inmorales (p. v. ético)
    - peligrosas

Como consecuencia de esto, la controversia que pueda existir entre el psicoanálisis y otras disciplinas, sean científicas o educativas, se extrae fuera del campo de la razón y se traslada al campo de los prejuicios, ya que es propio de la naturaleza humana considerar equivocado lo que causaría displacer aceptar como cierto.

Aquí nos volvemos a reencontrar lo paradójico, ya que la sociedad no quiere saber nada –ni que el psicoanálisis se lo recuerde- acerca del origen pulsional de su propia organización interna. Lo que llamamos civilización –ahora tan de moda como alianza o como choque- es el resultado de esta tendencia coercitiva sobre los impulsos humanos más arcaicos. En el fondo, la cultura es hija de lo abyecto transformado. Por eso, en cuanto se agita un poco lo que hace cohesión –véase el ejemplo reciente de la antigua Yugoslavia, modelo de convivencia étnica y de éxitos deportivos- salta todo por los aires, desatándose las peores pasiones. La bajeza emerge en el caldo de cultivo del terror.

La paradoja consiste en que la labor civilizadora que mantiene a las pulsiones bajo control, produce, a la vez, un cierto alivio social y un gran malestar subjetivo. Si bien las pasiones se regulan, también la coerción se incrementa. De ahí la insatisfacción constante. Cada cultura ha buscado vías de salida al malestar originado por su propia razón de ser. El problema es que la nuestra, la del discurso capitalista, le ha dado la peor posible: haciendo creer a sus integrantes que el objeto de consumo es el alivio al malestar humano, y que dicho objeto garantiza por sí mismo el bienestar. Lo dramático no es que del encuentro con el objeto sobrevenga la decepción, sino que el aumento de la producción y el incremento del consumo llevan al sujeto y a la sociedad por la senda del agotamiento, dado que los recursos son finitos y la temperatura que el planeta puede soportar limitada. Estamos hablando del riesgo de colapso del sistema.

Hay un ejemplo palpable de este modo de operar en la época actual (confundir el deseo con la realidad), cuando se confía en que las energías renovables serán la alternativa a la crisis del petróleo, confusión que no es inferior a la de pensar, desde otra posición ideológica, que la alternativa eficaz es la de la energía nuclear. Por no decir la de aquellos que, sin elegir ni lo uno ni lo otro, fundan su esperanza en descubrimientos científicos futuros, colocando en la asíntota la resolución de un problema de tanta envergadura.

Algo parecido sucede en la clínica con la supuesta etiología orgánica de la psicosis. No se ha podido demostrar, pero se afirma con alegría que gracias al

avance de las neurociencias se acabará descubriendo el eslabón perdido de la conexión cerebral.

Como bien dice Freud, éste es un método pseudo lógico, que consiste en:

- Convertir lo desagradable en equivocado
- Discutir las verdades del  $\Psi$  con argumentos lógicos procedentes de fuentes emocionales
- Oponer las objeciones como prejuicios contra todo intento de refutación.

De ahí la protesta freudiana hacia la tendencia de mezclar lo lógico y lo emocional en la labor científica. Por eso se atreve a decirle a su auditorio a modo de conclusión: «Si todas estas dificultades no les asustan podremos continuar estas lecciones» <sup>10</sup>.

Esto mismo me atrevo a decirles yo a ustedes: Si no tienen miedo, acérquense al psicoanálisis. Toca la verdad, no la revelada, sino la más íntima, por abyecta que sea, del sujeto y de la sociedad, su modo de gozar, lo más propio, real y profundo. Y no se anda con rodeos. Es, tal vez, el único discurso –por supuesto el único tratamiento- que se sustrae al capitalismo. Por eso está siempre en el margen, cuando no marginado. También en el BOE. No por su falta de cientifismo, sino por su falta de contemplaciones: con la ficción, con el consumismo, con la banalidad.

---

<sup>10</sup> *Op. cit., p.*